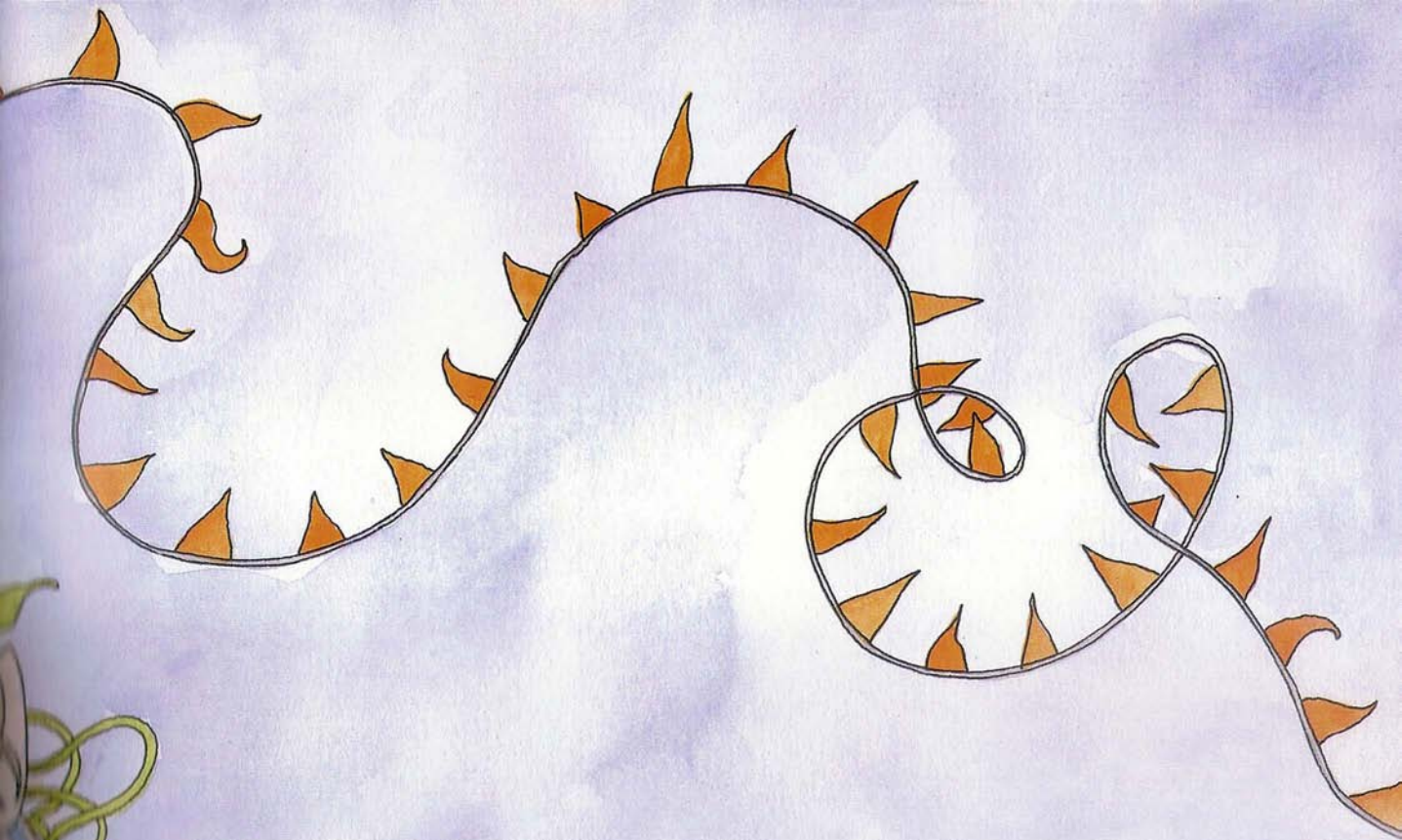






La noticia corrió como un reguero de pólvora
sobre el pueblo:

- ¡El Negro salió campeón!
- ¡Salió campeón!
- ¡Salió campeón!

El mío es un pueblo como tantos, partido en dos por el ferrocarril y la ruta nacional, con casas pequeñas, veredas anchas, focos en las esquinas, terrenos baldíos, una tienda, la Cooperativa de Tamberos, varios silos para guardar la cosecha fina y un horizonte donde el sol pone su huevo de oro, todas las tardes.

—¡El Negro salió campeón!

—¡Salió campeón!

La noticia corrió hasta la plaza.









—¡El Negro salió campeón!
—¡Salió campeón!

La noticia rebotó en los silos.

—¡El Negro salió campeón!
—¡Salió campeón!

La noticia llegó a la ruta.



—¡El Negro salió campeón!
—¡Salió campeón!

La escucharon las mujeres, los empleados de la tienda,
los changarines, los colonos, los tenedores de libros.

—¡El Negro salió campeón!
—¡Salió campeón!
—¡Salió campeón!

La noticia se metió en el Colegio Sagrado Corazón,
en los recreos, en la dirección, en el aula de sexto.



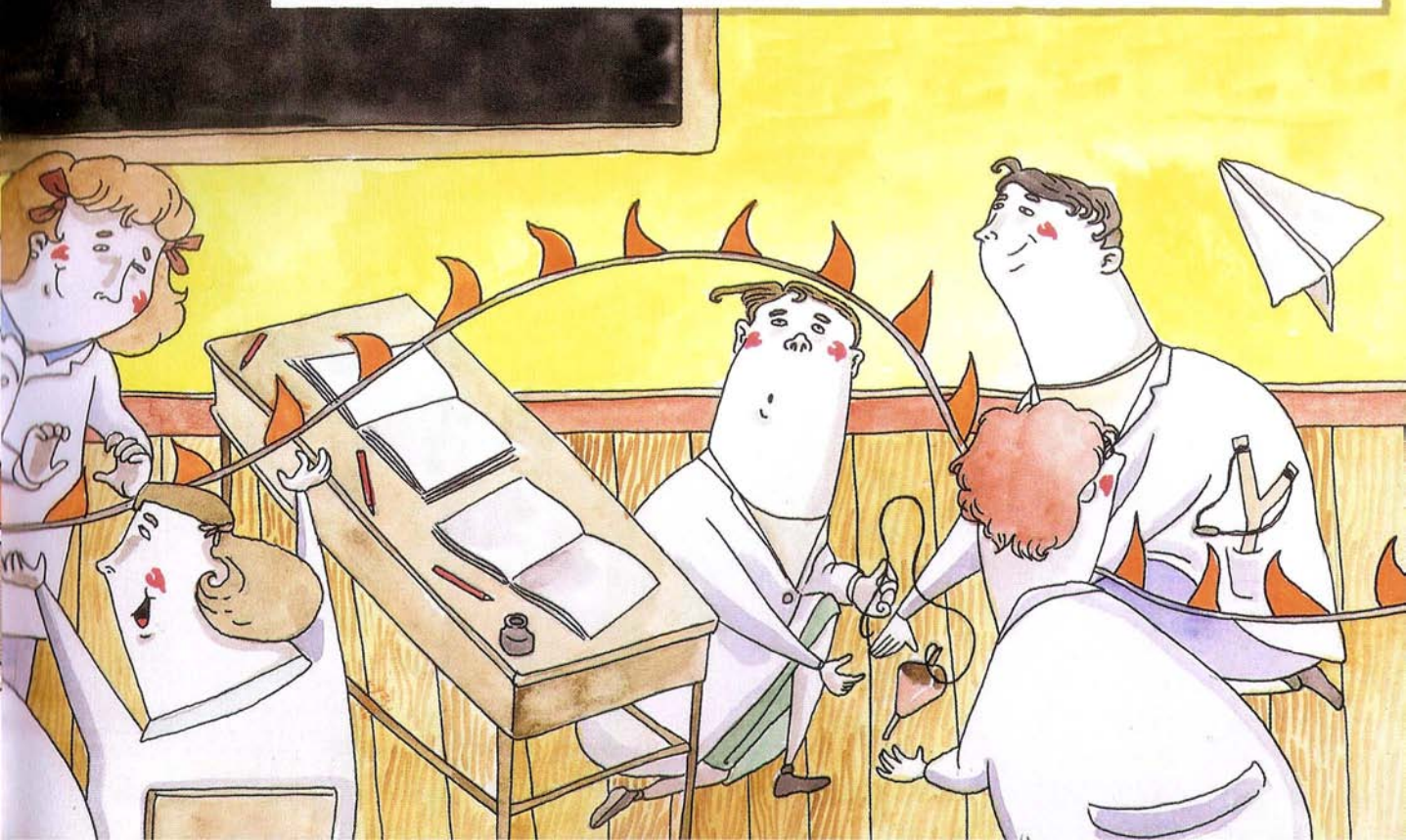




La maestra de matemáticas se puso los anteojos y dijo:

—No voy a tomar la Regla de Tres Simple porque el Señor Director quiere hablar con ustedes.

Y después de pedirnos que dejáramos de masticar chicles, se fue al salón de actos a festejar con las señoritas de los otros grados.





Apenas estuvimos solos, el Japonés, que se sienta en el segundo banco, pasó al frente y gritó:

—¡Chiiicos! ¡Eeel Neee grooo saaa lióoo caaam peóooonn!

—¡Qué sabés vos! —le gritó Lencho desde el fondo.

—¡Si mi papá lo ha visto en el diario, che! —le retrucó el Japonés, con lo que le tapó la boca a Lencho, porque todos sabemos que el padre del Japonés es tenedor de libros y lee mucho.

* * *

Estábamos haciendo unos avioncitos de papel, cuando entró el director con su cara de siempre.

